

## **“LA MÁS BELLA HISTORIA”**

***“Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”  
(Lucas 2:7)***

No se ha narrado en todos los tiempos una historia más hermosa que la bella historia de la navidad.

El pueblo judío estaba bajo el yugo de los romanos. Gobernaba en ese entonces Augusto César, quien subió al trono en el año 31 a. C.

Cuando llevaba alrededor de veintiocho años como emperador ordenó que todos los pueblos conquistados por Roma fueran censados. Los romanos hacían estos censos con fines militares, para reclutar jóvenes para el ejército; y con fines económicos también, ya que les servía para la recaudación de impuestos.

Así que para ser empadronado, cada uno debía ir al lugar de su nacimiento. Por lo cual, José tuvo que ir de Nazaret donde vivía hasta Judea, a un pueblito llamado Belén, en hebreo *Bethlehem* que significa “Casa de Pan”. Si bien es cierto que era una ciudad pequeña, también es cierto que era un lugar importante, porque en ese mismo pueblo había nacido el rey David, unos mil años antes.

Belén está cerca de Jerusalén, a poco más de unos ocho kilómetros de distancia en una región fértil. Tiene colinas a su alrededor cubiertas de viñedos, higueras y almendros. Por eso, muchas veces se le da en la Biblia el nombre de Efrata que significa “fructífera”. Y como José, el esposo de María también había nacido allí, pues fue necesario que ambos hicieran este viaje de un poco más de cien kilómetros.

El viaje fue muy penoso y cansado por el estado de gravidez de María pues ya le faltaba muy poco para tener a su primer hijo. Tanto fue así que al llegar a Belén se cumplió el momento de su alumbramiento. Tal vez porque mucha gente se encontraba viajando, el único mesón del pueblo estaba lleno y ya no hubo lugar para ellos, por lo que se establecieron en el establo y allí, en condiciones insalubres, rodeado de animales, nació el Señor Jesús, el Salvador del mundo. María lo envolvió en pañales, tal vez porque no tenía otra ropita y lo acostó en un pesebre, que es una especie de cajón donde se deposita la paja o el forraje para que coman los animales. María lo colocó allí para no tener que acostarlo en el vil piso.

Es probable que Jesús no naciera en invierno sino en primavera. La fecha más probable oscila entre los meses de marzo, abril y mayo, porque los romanos difícilmente ordenarían un censo bajo las crueles condiciones invernales. Además, la Biblia dice que en esos momentos, había pastores de aquella región que velaban y guardaban las vigilias de la noche (cuatro periodos de tres horas cada uno) sobre su rebaño. Esto significa que se quedaban toda la noche en el campo, a la intemperie, lo cual hacían desde la primavera hasta el otoño, pero no en invierno. A veces, los pastores se reunían para dormir juntos mientras se turnaban para cuidar los rebaños de fieras y ladrones. En eso estaban, cuando se les aparece un ángel del Señor quien les anunció que en la ciudad de David, es decir, Belén, había nacido ese día el Salvador que es Cristo el Señor. Ellos sintieron temor, pero era un temor reverente, porque sabían que el mensaje angelical venía de parte de Dios. Y esto se confirmó cuando repentinamente, apareció junto con el ángel una multitud de las huestes celestiales que alababan y daban gloria a Dios, al tiempo que anunciaban paz y buena voluntad para todo ser humano.

Inmediatamente, los pastores se pusieron de acuerdo para pasar hasta Belén y ver lo que había sucedido y que el Señor les había manifestado. La señal dada por el ángel fue por demás sencilla: Hallarían al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Cuando los pastores los hallaron, enseguida dieron a conocer lo que se les había dicho del niño. Es muy probable que en ese establo, acondicionado como refugio improvisado estuvieran también otras personas, así que todos los que oyeron el relato de los pastores se maravillaron.

Tiempo después los pastores volvieron a su trabajo en el campo glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto. ¡Que privilegio el de aquellos humildes hombres porque Dios les concedió ser testigos de primera mano del nacimiento del Salvador del mundo!

José, María y el niño tuvieron que permanecer en Belén, tal vez porque sería muy riesgoso viajar de regreso al lejano Nazaret que prácticamente era a pie. Posiblemente se quedaron en ese pueblo alrededor de dos años y consiguieron una casa para vivir.

Por ese mismo tiempo, unos magos que venían del oriente, llegaron a Jerusalén. Quizá la mejor palabra para definirlos es “sabios”, ya que eran estudiosos de las ciencias, doctores en medicina, filosofía, astronomía y muchas otras materias. No deben confundirse con los hechiceros, adivinadores o sortilegos, sino se trata de hombres doctos que pueden enseñar a otros, por eso, eran tenidos como consejeros y consultores de los gobernantes e instructores de los pueblos.

Pues ellos le preguntaron a Herodes en dónde estaba el Rey de los judíos que había ya nacido. Herodes a su vez, preguntó a los principales sacerdotes y escribas judíos y ellos le hicieron saber que tal nacimiento sería en Belén de Judea. Los magos fueron para allá y entraron en la casa y vieron a María con el niño. Entonces ellos, postrándose adoraron al niño y le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Esta es solo una parte de la historia más bella del mundo. ¡Ojalá que tú también reconozcas y adores a Cristo como el Salvador y Señor de tu vida como lo hicieron los pastores y los magos!

Pastor Emilio Bandt Favela